

En Navarra

I

E. SALGADO

MADRID.

UNOS días en Pamplona, para ver Navarra. Es difícil tomar la decisión de dónde se debe ir; cada elección supone, por lo limitado del tiempo, prescindir de conocer otros lugares acaso igualmente interesantes.

Con el plano de carreteras delante, se pueden preparar los itinerarios. Más por intuición que por conocimiento se preparan cuatro, para realizar cada uno en una jornada, que permitirán recorrer la tierra navarra, montañosa y verde en el Norte, dorada y llana en el Sur, disfrutando con la belleza de sus montes y sus ríos, la paz de sus pueblos y el trato de las gentes.

En nuestro camino vamos a encontrar muchas huellas del pasado; algunas tan antiguas que no son hoy más que una curiosidad arqueológica, como los restos de poblados prehistóricos; otras, que fueron ya parte de nuestra historia, como los restos romanos, y los de la época en que Navarra fué región «de frontera», primero frente a los árabes y luego entre Castilla y la corona de Francia, lo que aún quizá se refleja en el temple de sus habitantes.

La población es principalmente agrícola. La riqueza, muy dividida, permite la posibilidad de mantener a una familia por la persistencia de los mayorazgos.

La orografía influye en el clima y ambos en las viviendas; en la región montañosa, al Norte y Oeste-Norte, las casas son de piedra, con los tejados, de teja o pizarra, muy inclinados, de dos o de cuatro vertientes. Al Sur, en la Ribera, lo habitual para la construcción es el ladrillo o el adobe, y los tejados, de dos vertientes poco inclinadas. La vegetación pasa de los grandes hayedos y robledales, pinos y castaños de la zona montañosa, con maizales y ricos pastos, a los árboles frutales, las vides y los cereales de la zona media y de la Ribera.

Se describirán cuatro itinerarios principales. A continuación, otros tres que completan y en algunos puntos insisten en los anteriores. Por último, se indican algunas de las carreteras de salida de Navarra.

Este artículo no intenta ser «exhaustivo», en el sentido que ahora tantas veces dan a la palabra en cuestión, y deseo que no lo resulte para el lector, en el sentido que la palabra tiene. En él colaboran,

sin dar la cara (o el nombre), quienes me han dicho de qué se debe escribir (de los lados de la carretera más que de los baches), y el primer oyente de mis artículos, que muchas veces en desacuerdo con lo que el autor considera estilo elegante y erudición, aconseja suprimir párrafos enteros, calificándolos de rebuscados y pedantes. La parte mía se limita a escribir lo que ha visto, y a veces, también, lo que copio o lo que invento.

Y ahí van los itinerarios. Antes de salir, revisar los frenos y no olvidar de repuesto una correa de ventilador.

I. 160 Km.

PAMPLONA 6 ARAZURI 2 ORORBIA 5 ECHAURI 4 ECHARRI 1 VIDAURRETA 2 BALNEARIO DE BELASCOAÍN 11 ARTAZU 4 PUENTE LA REINA 5 EUNATE 5 PUENTE LA REINA 4 MAÑERU 2 CIRAUQUI 5 LORCA 5 VILLATUERTA 4 ESTELLA 3 AYEGUI 1 MONASTERIO DE IRACHE 4 ESTELLA 3 BEARIN 4 ABARZUZA 3 MONASTERIO DE IRANZU 3 ABARZUZA 19 ALTO DE LIZARRAGA 8 LIZARRAGA 5 ECHARRI-ARANAZ 2 ARBIZU 2 LACUNZA 1 ARRUAZU 3 HUARTE-ARAQUIL 9 ECHARREN 2 IRURZUN 7 ANOZ 5 ASIAÍN 3 ORORBIA 8 PAMPLONA.

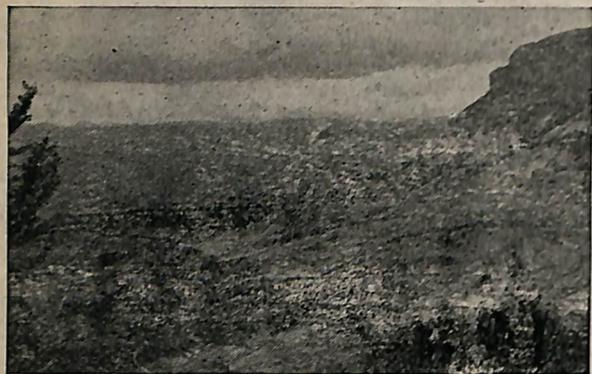
Se sale de Pamplona por el camino de la Estación; inmediatamente después de cruzar el puente de Cuatrovientos se tuerce a la izquierda, por la carretera de Echauri. Se va a seguir el valle del Arga hasta Puente la Reina, primero en dirección Suroeste por terreno ligeramente ondulado y luego en dirección Sur por terreno más accidentado, entre las estribaciones de la sierra del Perdón a la izquierda y la sierra de Sarvil a la derecha. Desde Puente la Reina se va en dirección Oeste, hasta Estella, por un terreno menos accidentado, con grandes ondulaciones, y en Estella se toma la dirección Norte, iniciándose a poco la subida a las estribaciones de la sierra de Andía. Se va poco a poco ganando altura. A la izquierda, la sierra de Urbasa, verde; a la derecha, la sierra de Andía, pelada en la cumbre. Se ha llegado a lo más alto; delante se alza un murallón que la carretera atraviesa por un túnel. A la salida del túnel, el Alto de Lizarraga, y desde allí un espectáculo incomparable. Estamos en la vertiente Norte de la

sierra, abrupta, cubierta de hayas y robles; delante, un amplio valle en dirección Este-Oeste, cerrado al fondo por la masa oscura de los montes de Aralar; a la derecha corta el paisaje el perfil escarpado de la sierra de San Donato, que, como un espolón, sale de la sierra de Andía para avanzar hacia el valle. A nuestros pies, la tierra cuadrículada en verdes, pardos y amarillos, con pueblos y caseríos y caminos serpenteantes. Sobre nosotros pasan grandes nubes, cuyas sombras corren con rapidez por el valle apagando a su paso la intensidad del color. No se oye más ruido que el de las hojas movidas por el viento. Vuela por encima, silenciosa y vigilante, un águila pequeña.

La bajada al valle es buena, con alguna curva cerrada. Se alcanza la carretera Vitoria-Pamplona en Echarrí-Aranaz y desde allí se va en dirección Este hacia Pamplona, siguiendo el río Araquil hasta la proximidad de Ororbía.

La carretera es excelente, prácticamente en todo el recorrido. Las carreteras que no son buenas en Navarra se pueden señalar como excepción.

Hay mucho que ver en esta jornada. En Arazuri, a sólo seis kilómetros de Pamplona, una hermosa casa-castillo de planta cuadrada. Durante el rondar junto al edificio apareció un gran mastín, que con



Desde el Alto de Lizarraga.

su actitud enfrío la curiosidad de los visitantes por otros detalles secundarios.

Se deja atrás Arazuri, cruzando el río Juslapeña, de muy escaso caudal, por el que navegan algunos patos. En Ororbía, una parada en la iglesia para ver el altar mayor con la imagen de San Julián.

En Ibero, el cementerio está en la iglesia vieja, derruida, de la que sólo quedan restos de los muros y algún nervio que aún se mantiene sorprendentemente en el aire, mostrando que allí hubo una construcción del gótico primitivo. Es probable que Ibero fuese colonia importante en la época romana, de la que se conservan unas termas de agua mineral, con caudal tan abundante que pudo más tarde aprovecharse para el molino. Quien desee ver muebles y antigüedades diversas puede ir a casa del anticuario, donde encontrará piezas de interés.

Se cruza el río Araquil, que va a unirse al Arga. A la izquierda de la carretera está el cerro Leguin, que es la estribación final de la falda de la sierra de Sarvil, cuya mole maciza queda a nuestra derecha. En el cerro Leguin se han encontrado restos prehistóricos; allí tuvieron su refugio nuestros antecesores; con el cielo arriba, la tierra abajo y, alrededor, una piel para abrigarse; debían tener problemas, y gordos, aunque consideremos habitualmente que el «stress» es producto de la vida actual.

La carretera va faldeando la sierra. A nuestra izquierda el río Arga, corriendo en zig-zag, deja senos o «playas» de tierra cultivable; los pueblos a los que corresponden playas extensas, pueblos ricos; al que corresponde poca playa, pueblo pobre.

Se pasa Echauri, el caserío de Elío, Echarrí y



Casona de Latasa, en Vidaurreta.

Vidaurreta. Aquí está la casona señorial de Latasa, con el escudo sobre la puerta. Latasa es agricultor, y tiene, además, una rica colección de incunables.

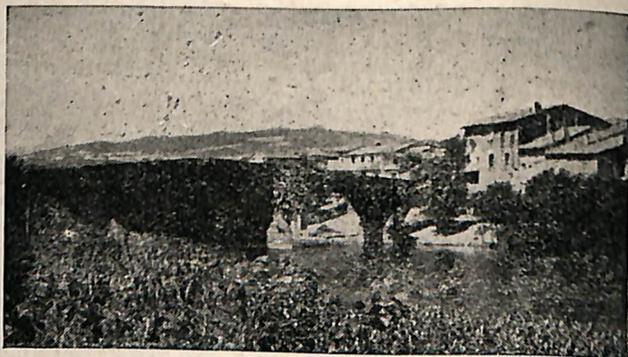
El balneario de Belascoain, donde muchos litiasicos renales han dejado sus piedras. A un kilómetro escaso, el puente sobre el Arga, que lleva a Belascoain; junto a él tuvo lugar un gran combate en las guerras carlistas, en un intento, no logrado, de cruzar el río para avanzar sobre Pamplona.

Pasamos Artazu, encaramado en el lomo del monte, recortando en el cielo el perfil de sus casas encaladas. Enfrente, al otro lado del río, queda el señorío de Sarriá.

En Puente la Reina vemos el puente que le da nombre, la iglesia parroquial y la iglesia del Crucifijo.

El puente es de piedra, de seis arcos, construido en el siglo XI, y sobre cada estribo se encuentra una ventana de medio punto.

La iglesia parroquial, de una sola nave de gran altura, en planta de cruz latina, parece de final del gótico. Conserva la portada principal de la construc-



Puente la Reina.

ción inicial, más antigua. El altar mayor tiene un hermoso retablo, y a la izquierda de éste se guarda la momia de San Plácido. En un altar lateral, frente a la puerta de entrada, hay una escultura en mármol, de San Bruno, y en la sacristía una hermosa talla en madera policromada del Apóstol Santiago.

La iglesia del Crucifijo es un resto de la hospedería de peregrinos en el camino que de Roncesvalles a Compostela pasaba por Puente la Reina. En la portada, tres elegantes columnas a cada lado, con diferentes adornos de tipo geométrico. En el interior, dos naves, desiguales, adosadas paralelamente, una de ellas terminada por ábside semilicilíndrico, separadas entre sí por una serie de arcos de medio punto. El crucifijo, que da su nombre a la iglesia, con la cruz en Y, es una obra del mayor interés, probablemente del siglo XV. De la época actual son algunas lámparas de hierro forjado, realizadas con buen gusto y que entonan perfectamente con el conjunto.

La iglesia templaria de Nuestra Señora de Eunate es extraordinariamente interesante; de planta octogonal, de finales del siglo XII. El cuerpo central está rodeado de una arquería de arcos de medio punto, que dibuja una figura poligonal paralela a la planta de la edificación. Para visitar su interior hay que pedir la llave en el pueblo próximo (Obanos).

Estella, rodeada por el río Ega, era punto de paso de los peregrinos que desde Puente la Reina iban a Compostela. Residencia de los reyes de Navarra en la Edad Media y corte carlista en las dos guerras del siglo XIX, ofrece una extraordinaria riqueza monumental de la transición del románico al gótico,



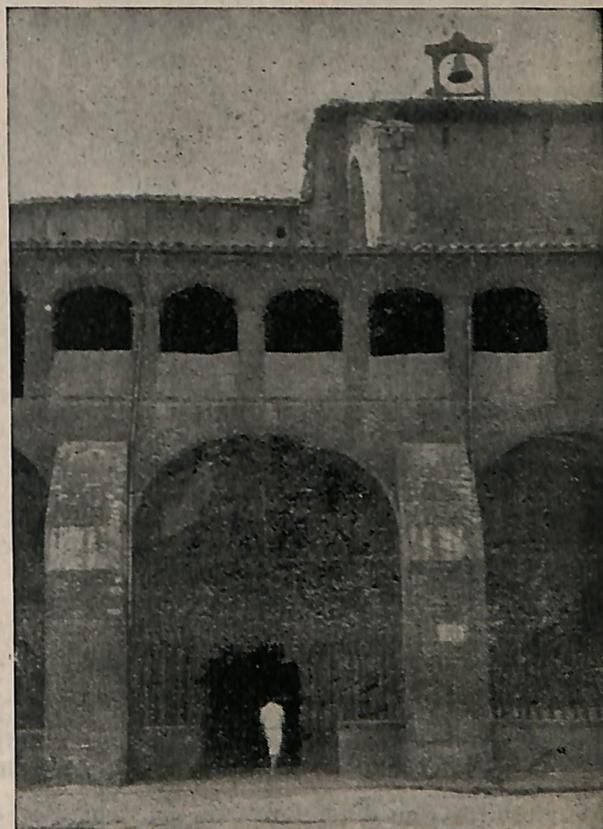
Iglesia de Eunate.

tanta, que apenas se hará más que una breve mención de lo más importante.

San Pedro de la Rúa, en la margen derecha del río, muestra una hermosa portada de arco apuntado, con dibujos geométricos decorando las archivoltas. El interior es de tres naves sin crucero, de alturas casi iguales, con ábsides semicirculares en la

cabecera, muy grande el central. El claustro está en parte en ruinas. Las columnas, pareadas, sostienen arcos de medio punto. Entre las obras de interés que contiene, las esculturas de San Nicolás de Bari y de Nuestra Señora de la O.

La parroquia de San Miguel es quizá el más bello monumento de Estella. La altura y robustez de sus

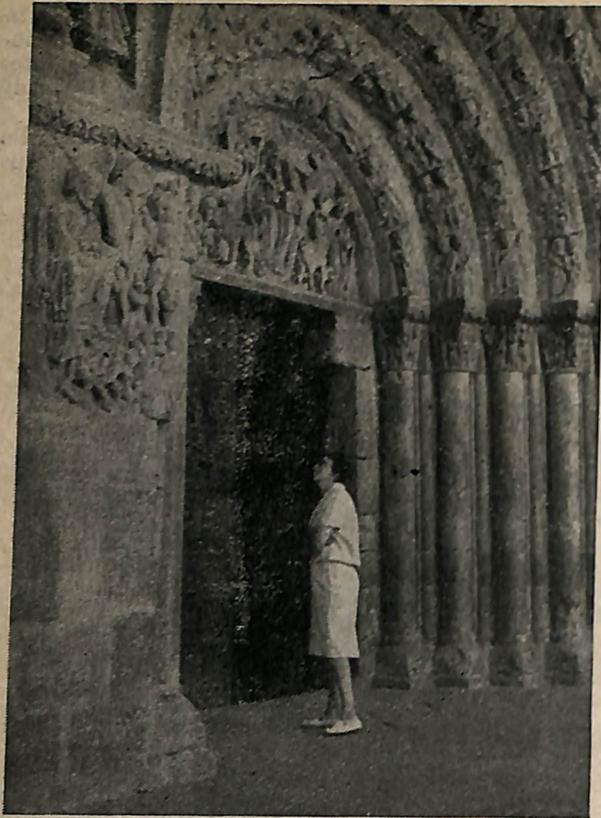


Estella: Iglesia de San Miguel.

muros le dan aspecto de fortaleza. La portada norte es una joya románica. En el tímpano se encuentra representado el Pantocrator, en los capiteles y las cinco archivoltas se desarrollan distintos motivos religiosos; a cada lado de la puerta, dos relieves escultóricos de gran tamaño y minucioso detalle representan, el de la derecha, las Marías ante el sepulcro del Señor tras la Resurrección, y los de la izquierda, la bajada al Limbo y el arcángel San Miguel luchando con el dragón.

En el interior encontramos una bella iglesia de transición, con planta de cruz latina, con tres naves y tres ábsides curvos y dos planos. Son notables las vidrieras, la Santa Elena en el altar del coro y la imagen del santo titular en el altar mayor. Por la fachada sur se sale a un pequeño jardín cubierto de flores y plantas trepadoras; en él, detrás del ábside, está la capilla gótica de San Jorge, del siglo XIII, con una figura del santo, probablemente del siglo XV, de gran ingenuidad y belleza.

En la iglesia del Santo Sepulcro, sobre la primitiva edificación románica del siglo XII se añadió una fachada gótica de gran belleza; posee una portada ojival con profundo abocinado. El tímpano se halla dividido en tres zonas; la inferior hace de dintel, apoyada en dos ménsulas y en la superior se encuentra representada la crucifixión. La planta es



Portada de la iglesia de San Miguel, en Estella.

de una sola nave, con ábside semicircular, románico. Entre las obras de interés que guarda, un crucifijo bizantino, talla de San Matías e imagen de Nuestra Señora de Belén.

La iglesia de San Juan Bautista, construcción románica con adiciones góticas. Del primitivo románico queda la portada norte. La portada sur es ojival. En su interior se encuentra la imagen románica de la llamada Virgen de las Antorchas y un monumental retablo del siglo XVI, tallado por Pierre Picart y Juan de Imberto.

Otros monumentos religiosos de interés son las ruinas del convento de Santo Domingo, del siglo XIII, del que aún se mantienen restos de sus naves góticas. San Pedro de Lizarra, que se supone una de las iglesias primeras de Estella, muy cambiada por sucesivas modificaciones, que guarda un retablo del siglo XVI, de Juan de Imberto. Nuestra Señora del Puy, desde donde se ofrece una espléndida vista de Estella y sus alrededores, conserva la imagen de la Virgen, probablemente visigótica, talla en madera, cubierta de plata, excepto en cara y manos, y que también ha sido considerada obra de origen francés. Santa María Jus del Castillo, que hasta mediados del siglo XII fué sinagoga; es obra románica con una fachada añadida en el siglo XVII.

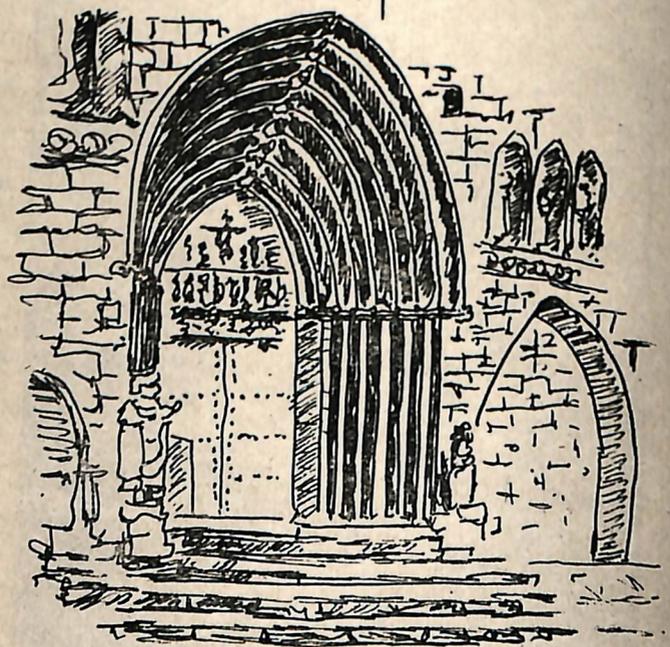
En Estella se encuentran numerosas casas y palacios pertenecientes a la nobleza, con escudos, balcones, detalles ornamentales y patios que vale la pena ver. Destaca, entre todos, el llamado palacio de los Reyes de Navarra, cuya construcción se remonta al siglo XII. Se podrán ver tallas importantes y muebles en la casa del anticuario.

A dos kilómetros al SE. de Estella, al pie del Montejurra, se encuentra el monasterio de Irache. La iglesia es de finales del siglo XII, con planta de

tres naves y otra de crucero. Toda la cabecera es románica, con tres ábsides semicirculares, muy grande el central. El claustro es plateresco.

A unos tres kilómetros al noroeste de Abárzuza, y por una estrecha carretera secundaria, se llega a las impresionantes ruinas del monasterio cisterciense de Iranzu, en el que la Institución Príncipe de Viana realiza actualmente importantes trabajos de conservación y restauración. La iglesia, de tres naves, con ábsides de testero plano, es majestuosa por sus proporciones y sobriedad. El claustro parece posterior, con hermosas arcadas ojivales. Hierba y plantas trepadoras cubren los muros, el sol hace brillar el encaje de las columnas sobre las sombras del claustro, y no se oye más ruido que algún pájaro y los martillazos de los invisible canteros que trabajan en la Sala Capitular.

A menos de un kilómetro de Huarte-Araquil, en dirección nordeste, está la ermita de Santa María de Zamarca, románica. Quien se anime a seguir caminando hacia la montaña de Aralar, después de subir 750 metros en un recorrido de cinco kilómetros aproximadamente, tendrá como premio contemplar el santuario de San Miguel de Excelsis, interesantísima edificación románica de planta rectangular muy alargada, con tres naves de extrema sobriedad y tres ábsides, mayor el central, en la cabecera; dentro de la descrita, y ocupando su parte central, hay una pequeña capilla rectangular en la que se ha querido ver una obra visigoda del siglo VIII, donde se encuentra la imagen de San Miguel. En el altar mayor, el retablo, de estilo bizantino del siglo XI,



Estella: Portada del Santo Sepulcro.

es una pieza de esmalte figurativo de gran formato extraordinariamente importante; centrada por la imagen de la Virgen con el Niño, tiene a cada lado dos filas de tres hornacinas, ocupadas por las correspondientes imágenes.

A lo largo de la excursión será necesaria una parada para comer. Quizá sea en Estella donde mejor convenga; se podrá ir a «La Cepa» o a «Tatán».